

---

---

*Sigfried Pausewang \**

---

*¿Un nuevo orden  
internacional  
para los campesinos  
del tercer mundo?*

El «Nuevo Orden Económico Internacional» es un sueño y no un hecho. Se basa en un descontento creciente sobre las relaciones económicas establecidas y consta de unas ideas más o menos extendidas, inconsistentes y no funcionales, sobre un orden alternativo. Se está negociando un conjunto mínimo de reivindicaciones entre los países pobres y los ricos, que aunque se acepten y se ejecuten sin ningún tipo de reducción, no podrán ser consideradas más que como el primer paso hacia un nuevo orden.

En este artículo intentaré examinar hasta qué punto las reivindicaciones, que actualmente se negocian, pueden contribuir a mejorar la vida social y económica de los campesinos de las regiones subdesarrolladas. Para ello, me basaré en mi estudio sobre el campesinado de Etiopía y cuando sea necesario también en los informes (literatura) de otros países.

De esta discusión se podrán extraer algunas conclusiones provisionales sobre las reivindicaciones que tendrían que proponerse por o en nombre de los campesinos para

---

\* Instituto Chr. Michelsens, Bergen, Noruega.

---

que el nuevo orden económico sea eficaz o, al menos, adecuado para su desarrollo.

\* \* \*

Hablar de establecer un nuevo orden internacional apenas tiene sentido si no existe un profundo descontento con el actual sistema económico y una idea más o menos aceptada de lo que éste tiene de malo. Pero al hablar de esto hay muchas ideas que se excluyen mutuamente; así, una solución que algunos consideran demasiado radical, como es la de sacrificar los logros más importantes de cien años de desarrollo económico, para otros es superficial y no ofrece ninguna posibilidad de resolver los problemas fundamentales.

Este dato ya es lo suficientemente pesimista como para pensar que unas negociaciones entre estadistas lleguen a culminar en un nuevo orden económico. Además, casi todos los participantes en las negociaciones tienen unos intereses considerables, directa o indirectamente relacionados con el propio sistema económico que se supone van a reformar. Cualquier cambio sustancial de las relaciones económicas internacionales tendría repercusiones sobre las estructuras de poder internas e internacionales y sobre la fuerza relativa de las superpotencias. El punto de vista pesimista parece justificado y, por tanto, sólo se pueden esperar pequeños cambios, dejando a un lado aquellos que puedan representar las más pequeñas amenazas para las economías de los distintos negociadores. Otras fuerzas políticas tendrán que destacarse si se quiere eliminar o, al menos, reducir las desigualdades más patentes que forman parte del sistema económico actual.

Sin embargo, existe una fuerte tendencia a llevar las negociaciones adelante y, por tanto, hay posibilidades de que incluso los defensores más fervientes del orden actual consientan algunos cambios.

La crisis del petróleo, de 1973-74, ha recordado al mundo el poder potencial que representa el control de los recursos de los países que de no ser por ellos serían pobres y muestra la posibilidad de una acción conjunta de

---

---

los países del tercer mundo. La actual recesión económica hace que cada vez haya grupos más numerosos dentro de los países ricos, conscientes de las debilidades intrínsecas de su sistema económico. En los países ricos, la automatización comienza a sustituir, con más fuerza, mayor trabajo del que crea, y también amenaza con marginar a un número mayor de trabajadores. Por otra parte, el temor de que el crecimiento industrial continuo destruirá cada vez más el medio ambiente, da lugar a la exigencia de una orientación radicalmente nueva del comportamiento económico.

Estas y otras tendencias, indudablemente, crearán una ofensiva creciente encaminada a conseguir unos ajustes, reformas y reorientaciones del orden económico mundial, proveniente también de los países industrializados. No se puede predecir qué alcance tendrán estas reformas, si conseguirán una distribución más justa de las riquezas del mundo o si acabarán con unas cuantas concesiones marginales, contentándose con las precauciones tomadas contra un derrumbamiento total. El resultado dependerá de la fuerza relativa de aquellos que reivindican un cambio y de los intereses conferidos por el orden actual.

Sin embargo, precisamente porque es posible predecir una lucha cada vez más feroz de intereses en torno a las nuevas reglas de interacción económica, es de suma importancia identificar los intereses, analizar las consecuencias de las prácticas económicas actuales para aquellos grupos que las padecen, y así éstos podrán determinar aquellas reivindicaciones que tengan la posibilidad de aliviar su situación, corregir las actuales injusticias y movilizar las fuerzas sociales que sean capaces de apoyar estas reivindicaciones en la lucha futura.

Ya es casi un tópico decir que el desarrollo económico no se puede lograr *para* las masas pobres, sino *por* aquellos que están directamente implicados, movilizándolo sus energías e intereses con decisión. La experiencia también ha demostrado que la participación y la autodeterminación son las mejores bases para conseguir la cooperación de las personas comprometidas con sus propios intereses. Existe

---

---

una multitud de ejemplos de proyectos de desarrollo provenientes de fuera y con fuentes de financiación exteriores que mueren discretamente tan pronto como se retira el personal extranjero o se agota el flujo de financiación extranjera. No tan abundantes, pero sí tan impresionantes, son los esfuerzos realizados por la iniciativa descentralizada de los propios interesados que, contra viento y marea, consiguen llevar a cabo con éxito importantes transformaciones gracias a su determinación.

También es cierto que las élites que tienen interés en mantener el orden económico y político establecido y que tienen poder para suprimir las iniciativas populares, temen estos movimientos.

Las conexiones entre los intereses económicos y el poder político nos explican por qué existen tan pocos ejemplos, hasta ahora, de un desarrollo auténtico, logrado gracias a la iniciativa popular. Y existen razones para ser pesimistas en lo que respecta a un nuevo orden económico mundial, mientras los mismos grupos tengan intereses creados en disfrazar el viejo orden en lugar de construir uno nuevo.

\* \* \*

Incluso cuando un gobierno nacional decide romper con la vieja estructura social y económica, cuando un movimiento popular consigue liberar las fuerzas de los intereses del pueblo y apoya la toma de decisiones descentralizadas, así como las iniciativas locales de desarrollo, sigue siendo a menudo imposible vencer o al menos debilitar el impacto del orden económico internacional.

Etiopía, en los años 1974-1975, se puede tomar como ejemplo para clarificar este punto. Limito mi discusión a estos dos años, por razones que ahora son evidentes, ya que en el año 1976 el gobierno militar consolidó su posición y estableció una nueva base de poder, relacionada con intereses que cambiaron considerablemente, una vez más, el espectro político (Markakis/Nega, 1978).

La reforma agraria etíope, de marzo de 1975, eximió al

---

campesinado de toda obligación tributaria, del pago de rentas y de otros servicios relacionados con la tierra. En un país donde más del 90 por 100 de la población vive de la agricultura, una reforma agraria tan radical tuvo unas consecuencias sociales y económicas de tal alcance que es imposible revocarlas y es, en términos sociales, digna de llamarse una revolución. La reforma agraria abolió todo tipo de pago de rentas, quebrantando así la posición económica de los poderosos terratenientes; declaró que toda tierra agrícola era propiedad común del pueblo etíope y estableció el derecho de los labradores a utilizarla; y, además, organizó a los campesinos en asociaciones locales y estableció su responsabilidad colectiva para distribuir la tierra y conseguir el bienestar para todos los individuos de la zona.

La reforma agraria se llevó a cabo de una forma muy descentralizada, quizá por necesidad y no por seguir una política intencionada, ya que no existía administración pública ni aparato coactivo para administrar o vigilar una reforma que alcanzaba a todo el país.

La reforma movilizó rápidamente las fuerzas sociales oprimidas y puso en movimiento un proceso de acción local campesina que el gobierno no había planeado ni previsto. En el sur de Etiopía, donde los terratenientes pertenecían a una clase alta social y culturalmente distinta, el descontento local, reprimido durante tanto tiempo, explotó de tal forma que fue imposible contenerlo, dentro de las disposiciones legales de la ley de reforma agraria. Las asociaciones campesinas arrestaron a los terratenientes, confiscaron sus propiedades e intentaron obligar a los intermediarios a ofrecerles precios que ellos definían como justos. Cuando el gobierno intentó mantenerlos dentro del marco de la ley, interpretaron este acto —con razón— como una intervención contra sus intereses: el gobierno liberó a los terratenientes e incluso les incitó a reclamar sus propiedades.

En algunas zonas, particularmente en Sidamo, las asociaciones campesinas rápidamente asumieron el control total de sus asuntos internos, organizaron brigadas de de-

---

---

fensa armadas con lanzas y unos cuantos rifles confiscados y rechazaron toda intervención proveniente del exterior. Establecieron sus propios tribunales y —al menos de forma rudimentaria— desarrollaron su propia legislación, distribuyendo al mismo tiempo las tierras de forma más o menos acorde con las disposiciones estipuladas por la ley de reforma agraria.

La ejecución de la reforma tomó un cariz diferente, según las condiciones locales, y muy especialmente, según las relaciones que existían entre los propietarios de la tierra y los campesinos y, por consiguiente, se observaron unas diferencias enormes, a menudo incluso de un pueblo a otro, que iban desde la revolución armada hasta la defensa armada de la distribución tradicional de la tierra (véase Hoben, 1976). No obstante, la fuerza inagotable de los movimientos locales era tal que el gobierno fue incapaz de frenar la autodeterminación y tuvo que proclamar en 1975, en una segunda ley, la legalización de la autonomía local de las asociaciones campesinas.

Así, los campesinos consiguieron la libertad de movilizarse para defender sus intereses, y también recibieron recursos considerables para apoyar sus esfuerzos. Unos cálculos aproximados indican que por término medio la abolición de las rentas, los tributos, las obligaciones de trabajo y otros impuestos, así como las deudas a los terratenientes y los intereses adeudados, ascendieron al doble de los recursos que los campesinos tenían a su disposición. La redistribución, desde luego, inmovilizó algunos de los beneficios y las dificultades iniciales que se tuvieron con la distribución de la tierra, dieron lugar a un descenso provisional de la cosecha (que se equilibró, en la mayoría de las zonas, con una cosecha muy abundante que se obtuvo en 1975-76).

\* \* \*

Pese a estas condiciones de transformaciones básicas, surgieron pronto nuevos problemas. Los campesinos empezaron a quejarse de que los precios de los bienes que debían adquirir subían más rápidamente que los beneficios

---

obtenidos con sus ventas, de tal forma que tenían que vender cada vez mayor parte de su cosecha sólo para poder mantener su poder adquisitivo. Normalmente atribuían esta subida de precios a prácticas de usura de los intermediarios —una acusación que era, en parte, injusta, ya que necesitaban una cabeza de turco—. Otro problema que se hizo más patente, al existir mejor comunicación entre las asociaciones de agricultores, era el relacionado con las diferencias de precios locales. Un agricultor de cerca de Addis Abeba, que podía llevar su grano al *merkato*, podía venderlo por 30 birr, un precio que le permitía comprar un vestido *shamma* de buena calidad para su mujer. Otro agricultor de un pueblo lejano apenas podía conseguir la mitad de ese precio por su grano y a la vez tenía que pagar mucho más por la tela en su mercado local, o sea, que tenía que trabajar, aproximadamente, tres veces más para comprar un vestido de la misma calidad. Los sectores más pobres del campesinado también comenzaron a quejarse de que valía de poco distribuir la tierra en partes iguales si no tenían acceso a los bueyes para arar sus parcelas.

Para evitar la especulación, el gobierno ayudó a las asociaciones campesinas a construir graneros comunales, un servicio fundamental para los campesinos pobres que no podían proteger su cosecha de los parásitos y la humedad durante todo el año. Muchas de las asociaciones comenzaron a retener el grano, esperando la época de mejor precio. Sin embargo, cuando la escasez de grano en las ciudades se hizo crítica, los militares confiscaron el grano de varias comunidades para apaciguar el descontento de las masas hambrientas de la capital. Desde luego, esto creó entre los campesinos la sospecha de que el gobierno había construido estos graneros no para ayudarles, sino para tener acceso a su grano.

Estos ejemplos muestran que las leyes del mercado siguen gobernando la vida campesina a pesar de la reestructuración social y de la liberación del campesinado de una esclavitud social y económica ejercida por el viejo sistema semifeudal arraigado. Una ampliación de los tér-

---

---

minos de la relación de intercambio (*trade gap*) puede ser la señal más evidente de que el orden económico internacional, reproducido en la sociedad local, no ha aflojado su dominio sobre los campesinos etíopes. También es importante saber que el campesino recibe poco a cambio del producto de su trabajo tan pronto como éste entra en el mercado —y reciben menos, cuanto más lejos vivan de los mercados centrales—. Su autodeterminación no los ha liberado de las desigualdades del sistema distributivo de nuestro orden económico mundial, ni tampoco ha estado el gobierno militar en situación de protegerles de estas desigualdades.

Para entender esto, es necesario volver al orden económico, tanto en su funcionamiento internacional como en su reproducción en todos los niveles de las sociedades locales de todo el mundo.

Básicamente, la economía es la forma en que los seres humanos organizan la cooperación para asegurar un mejor suministro de las cosas necesarias para la vida (o sea, para su propia reproducción). Con una interdependencia cada vez mayor, la economía se transforma, fundamentalmente, en un sistema que distribuye, por una parte, el trabajo necesario y, por otra, el producto (o el acceso al consumo).

El sistema económico que domina actualmente la interdependencia mundial de la producción y el intercambio no está, en su mayor parte, distribuyendo estos dos elementos —trabajo y consumo— equitativamente. Existen cuatro mecanismos principales que impiden la igualdad en el intercambio:

1. Existen fluctuaciones de los precios, independientes del trabajo implicado en la producción de un bien cualquiera. Para tener acceso a un bien escaso puede que se esté dispuesto a trabajar más. Esto permite a los que controlan los recursos escasos explotar la situación y aprovecharse del mayor trabajo de los otros.

Sin embargo, el producto del trabajo de un campesino no se puede predecir con mayor exactitud que el tiempo. Si quiere tener el mismo consumo con el mismo trabajo, tanto en los años malos como en los buenos, resulta nece-

---

sario una subida del precio en el año malo para conseguir la igualdad. Por tanto, el control de las fluctuaciones de precios es un problema importante para mejorar el orden económico.

2. Los costes de transporte y el margen de los intermediarios se suman al precio del bien sin añadirle ningún valor. No obstante, el transporte es necesario si los bienes no se pueden producir donde se necesitan: la población de Addis Abeba, casi un millón de habitantes en 1976, necesita comprar el grano de los pueblos alejados. El grano de Ada, al sur de Addis Abeba y próxima a ésta, tiene el mismo valor nutritivo que el de Dembi Dollo, cerca de la frontera con Sudán, obteniendo el mismo precio ambos en la capital. Sin embargo, se tiene que pagar el margen de los intermediarios, y los campesinos de las zonas alejadas han de pagar el transporte, o sea, vender más barato si quieren vender. Dependen de los intermediarios al no poder llevar ellos mismos el grano a la capital.

Aprovechándose de esta dependencia, un intermediario tiene el poder de cobrar un alto margen por sus servicios, para mejorar la relación entre su consumo y su trabajo. El obtiene un nivel de vida alto a costa del mayor trabajo de los demás. Por tanto, los costes de transporte y los márgenes de los intermediarios constan de un componente de trabajo necesario y de otro de diferencias de rentas. Ambos se pueden incrementar, y seguramente en todo el mundo están hinchados debido no sólo al transporte innecesario, sino también a la existencia de demasiados intermediarios.

3. Los pequeños productores dispersos tienen poco acceso a mercados alternativos. En un mercado local dado, los pocos intermediarios que existen pueden llegar fácilmente a un acuerdo tácito para incrementar sus rentas ofreciendo a los campesinos precios más bajos por su grano, elevando así sus márgenes en los bienes que venden. La competencia entre intermediarios, así como la capacidad de compra de los campesinos, limitan en la teoría económica liberal este tipo de manipulación. Sin embargo, en la práctica, los campesinos tienen que com-

---

---

prar al menos una cantidad mínima de bienes que no pueden producir o permutar. Además, necesitan cierta cantidad de dinero en efectivo para pagar los impuestos. Cuanto más bajo sea el precio, se ven obligados a vender más grano.

Así se incorporan las diferencias de precios, que reflejan un cambio desigual entre los diferentes tipos de trabajo, en el orden económico que se ha desarrollado y extendido por todo el mundo en los últimos doscientos años. Las diferencias de precios de este tipo están estrechamente relacionadas con las diferencias en la posición social, el poder y el control sobre los recursos —a nivel no sólo local, sino en las relaciones económicas y políticas internacionales—. Sería inútil analizar la situación económica del campesinado en cualquier sociedad local sin tener en cuenta la jerarquía internacional o nacional del poder, que se refleja en unas relaciones de intercambio desigual en el mercado y un deterioro a largo plazo de las condiciones de vida de los productores primarios.

4. Estas diferencias en la distribución del trabajo y el consumo se unen a los privilegios que unos tienen sobre otros. Los privilegios son, en principio, el acceso a los recursos, ya sean materiales o no, el derecho a disfrutar del trabajo de otros. En la Etiopía tradicional, la expresión más destacada del privilegio era el derecho que tenían los nobles a recoger parte del producto obtenido por los campesinos a cambio de unos servicios militares y administrativos para la comunidad. He demostrado anteriormente cómo, bajo la influencia de los intereses europeos que se adentraban en África en el siglo XIX, estos privilegios se extendieron en cantidad y calidad, incluyendo el trabajo forzoso, hasta que en el siglo XX los derechos sobre los productos se redefinieron como derechos exclusivos de la propiedad sobre la tierra, convirtiendo a los campesinos libres en siervos (Pausewang, 1978).

Estas cuatro razones que provocan la distribución desigual (las fluctuaciones de precios, los costes de transporte y márgenes comerciales, un sistema de precios basado en el intercambio desigual y los privilegios directos sobre los

---

---

recursos y/o el trabajo de otros) son interdependientes y a veces difíciles de separar. De hecho son diferentes expresiones de una misma desigualdad. Los privilegios y la distribución desigual se incorporan a la estructura de poder de la sociedad. Cuanto más estén unos grupos en situación de controlar los recursos y el poder, tanto más pueden obligar a los demás a trabajar para ellos. Los privilegios económicos que un grupo disfruta implica que otras partes de la población tengan menor acceso al consumo que el que su trabajo les proporciona.

Algunos economistas sostienen que no hay prueba alguna de que exista una ampliación de los términos de la relación de intercambio desigual a largo plazo en los precios mundiales, ya que las innovaciones técnicas a largo plazo compensan los costes de los productos industriales. Sin embargo, no discuten que los niveles de vida están relacionados con el desarrollo económico. Si uno se fija en las cantidades consumidas que se les permite a los diferentes grupos en relación con el trabajo que tienen que realizar para merecerlas, entonces no existen dudas de que la brecha entre los ricos y los pobres continúa ensanchándose. El comercio es la relación que une los diferentes niveles de vida, creando una diferenciación mayor no sólo dentro de una sociedad dada, sino también internacionalmente.

Los propios principios de la economía de mercado exigen que el que produzca más eficazmente tenga ventaja sobre sus competidores. Dentro de una rama de la producción, la competencia tiene por objeto abastecer a los consumidores a los costes más bajos posibles. Entre las distintas ramas, provoca reajustes constantes por eliminación de las que obtienen pérdidas.

Mientras la agricultura no pueda incrementar su productividad tan rápidamente como los otros sectores, los campesinos seguirán siendo los perdedores. La participación en el mercado les expone a un intercambio deteriorado de su trabajo, al menos a un descenso relativo, si no absoluto, de su nivel de vida. Esta regla se aplica con independencia de las razones que existan para estar en la

---

---

cola con respecto a la industria en la carrera por alcanzar una mayor productividad: sea por falta de tierra o limitaciones naturales a su uso, o por una alta explotación que no deje capital para invertir en mejoras productivas, o por tener que mantener a todos aquellos que no pueden ser absorbidos por el empleo urbano, o por barreras sociales y privilegios de unos cuantos protegidos por la fuerza.

\* \* \*

La interdependencia de los intereses económicos y políticos, la transformación del poder económico en poder político y viceversa, se pueden ilustrar muy claramente con la historia de la colonización. En otro artículo he demostrado cómo el control de las rutas de comercio en un momento histórico decisivo permitió a un gobernante etíope, Menilek de Shoa, tener acceso a las armas necesarias para ampliar su poder; que la ampliación de su ejército le obligó a expandir su imperio e incrementar al mismo tiempo sus relaciones comerciales con Europa, dejando su reino abierto a los intereses internacionales. En una interacción compleja de expansión interna y propagación política y económica extranjera, el comercio le permitió y le obligó a centralizar la administración y el poder político. Esto sólo se podía conseguir introduciendo un nuevo orden económico (para Etiopía), que extraía los recursos de las sociedades locales de todo el país y distribuía privilegios a cambio de una participación en la gestión de la centralización que abarcaba todo. Ello creó un flujo de recursos a Addis Abeba, financiando su reino a costa de la salida al extranjero de una cantidad considerable de los recursos nacionales. Este nuevo sistema le dio a Menilek la situación poderosa que le hizo sucesor indiscutible al trono del imperio etíope. También le permitió soportar los intentos europeos de colonizar Etiopía con una combinación de iniciativas diplomáticas y concesiones económicas, e incluso con la fuerza militar cuando le desafiaron en 1896. Es fácil mostrar que esta centralización gigantesca se consiguió a costa de los campesinos. Los campesinos no sólo tuvieron que pagar la factura, sino que también se les obligó a proporcionar los recursos. Los nuevos privilegios

---

---

y las nuevas relaciones entre los campesinos y los administradores, entre los plebeyos y los nobles, provocó una reestructuración básica de la sociedad local. Los campesinos no sólo se hicieron más pobres, sino que también se volvieron dependientes. Perdieron su derecho a la tierra que labraban, y con ello su posición social y su seguridad económica, como consecuencia de la política de centralización que inició Menilek y completó Haile Selassie en este siglo (Pausewang, 1978).

\* \* \*

La reforma agraria etíope eliminó eficazmente los privilegios que habían sido concedidos a la nobleza para obligarla a cooperar en la centralización del poder económico y político, llevada a cabo por Menilek y Haile Selassie. Sin embargo, las quejas de los campesinos en cuanto a la falta de acceso a los animales de tiro muestra que no se ha establecido una igualdad total en el acceso a los recursos. Aún más, una distribución equitativa de la tierra, como se estipuló en la primera ley de reforma agraria, no se ha llevado a cabo en la mayoría de los pueblos. Además de las dificultades prácticas de mantener la igualdad a pesar de los cambios en el tamaño de la familia, herencia y ciclos familiares, los obstáculos sociales hicieron que la mayoría de las asociaciones campesinas titubearan antes de enemistarse con todos aquellos que tuvieran más que la media. En lugar de eso, se aferraron a una solución intermedia, permitiendo que todo el mundo se quedara con la tierra que cultivaba directamente (dentro del límite legal de 10 hectáreas). El gobierno militar de igual forma no ha llevado a cabo la redistribución prevista, sino que se ha opuesto en parte a las tentativas posteriores. Así, la distribución de la tierra, un factor fundamental de producción en las sociedades agrícolas, se ha hecho más equitativa, aunque no totalmente. Sin un nuevo cambio político radical, esto no variará en el futuro.

Los campesinos, hoy más que antes, dependen de un mercado dominado por los intereses de otras clases y

---

---

ligados a una relación de intercambio con grupos urbanos privilegiados.

Bajo el sistema feudal, gran parte del grano que abastecía la ciudad provenía de la porción que los terratenientes se apropiaban. Al vender este grano en los mercados de la ciudad conseguían dinero para comprar bienes de lujo importados, proporcionando de esta forma al comercio internacional unos beneficios considerables.

Cuando se les permitió a los campesinos quedarse con toda su producción, naturalmente, aumentaron su consumo y vendieron menos a la ciudad. Aunque la reforma agraria tenía como propósito elevar el nivel de vida de los campesinos, el gobierno no podía permitir que los habitantes de la ciudad se murieran de hambre. Las ciudades pudieron compensar esto, en parte, produciendo menos artículos de lujo y proporcionando más bienes de interés para la población rural. Esto encontró una demanda creciente de los campesinos. Así, ni la capacidad de las industrias de bebidas ni la del sistema de transporte fueron lo suficientemente adecuadas para enfrentarse con la demanda rural cada vez mayor de cerveza y bebidas no alcohólicas, por lo que la escasez era cosa común en el campo durante los años 1975-1976.

En parte, también la gente de la ciudad se ayudaba aumentando los precios de los productos indispensables que vendían a los agricultores y, al mismo tiempo, intentaban mantener bajos los precios de los alimentos. Esto era, hasta cierto punto, una respuesta a la gran transferencia relativa de recursos de las ciudades a los pueblos que representaba la reforma agraria. (En términos absolutos era, desde luego, una reducción substancial, aunque no total, de las transferencias pueblo-ciudad.) Así obligaban a los campesinos a vender más grano para comprar los bienes que necesitaban de las ciudades.

Una vez más vemos que los precios no se limitaron a reflejar las relaciones de poder en lugar de las de trabajo. Los cambios en el precio pueden seguir utilizándose para manipular la distribución desigual del consumo y el trabajo.

---

Hasta cierto punto, el gobierno ayudó a los campesinos a controlar las fluctuaciones anuales de los precios construyendo los graneros. La experiencia muestra que los campesinos también intentaron utilizar estas nuevas instalaciones a su favor, especulando con la subida de precios y creando una escasez artificial.

\* \* \*

Los campesinos consideraban las subidas de precios como beneficios extraordinarios o como prácticas fraudulentas de los intermediarios. Apoyados por el gobierno, intentaron eludir a los intermediarios creando cooperativas de compra para adquirir los bienes al por mayor en las ciudades y contratando el transporte al precio de coste.

Ellos no pueden hacer nada con los costes de transporte mientras el mercado de consumo más importante para el grano, así como la fuente de abastecimientos de los bienes que necesitan, sea Addis Abeba. La distancia a la capital continuará creando precios diferenciales.

Que los costes de transporte no son un porcentaje pequeño de los costes, incluso si se excluyen los márgenes de los intermediarios, se puede ver en la tabla I, que se basa no sólo en los precios, en diciembre de 1975, sino también en los cálculos de costes de producción y transporte que suministraron los funcionarios de la administración regional de Wollega en Nekaemte (véase tabla I).

Estas cifras muestran que incluso si se calcula el coste excluyendo el margen de los intermediarios, como estipula el gobierno, el beneficio que consigue un campesino en el mercado de Dembi Dollo se sitúa entre la mitad y un tercio de lo que puede conseguir un agricultor de los alrededores de Addis Abeba. Desde luego, se puede discutir si el salario de los camioneros es demasiado alto o no. Sin embargo, el porcentaje principal de los costes de transporte se compone del precio de compra y mantenimiento de los camiones, carburante y reparaciones. Estos precios están fuera del control de las autoridades etíopes.

Sólo hay una forma de nivelar estas diferencias locales

---

---

en los costes: minimizando el transporte y subvencionando el transporte de grandes recorridos con el excedente obtenido en los de cortas distancias, como se hace con el correo, que transporta las cartas, no a precios individualizados, sino según los costes globales. Sin embargo, esto es difícil de conseguir, a menos que se asigne a un monopolio la obligación de suministrar todo el transporte necesario, sea regional, nacional o incluso a una escala mayor.

\* \* \*

Además de este problema de distribución interna y el correspondiente problema de asegurar contra el riesgo de malas cosechas y otros desequilibrios económicos temporales, existe el problema primordial de las diferencias de renta. Si, por ejemplo, un monopolio de este tipo fuera administrado por una burocracia con salarios muy altos, de hecho podría aumentar las pérdidas de todos los campesinos en lugar de ahorrarles costes.

De nuevo, un sencillo ejemplo puede ilustrar este punto.

Supongamos que un dentista de Addis Abeba tiene una renta neta de, digamos, 1.000 birr al mes, o cinco birr por hora de trabajo, lo que constituye un cálculo moderado. Comprará un quintal de *teff* con 34 birr, del cual el productor, un campesino de los alrededores de Dembi Dollo, recibe 15,40 birr. El dentista, por tanto, paga tres horas de su trabajo al campesino (más otras cuatro por el transporte) por el equivalente al trabajo de veinticuatro días, más de doscientas horas de trabajo que éste realiza para producir el quintal de *teff*.

Antes de la reforma agraria, el campesino tenía que producir por cada saco que vendía otro más para el terrateniente. Cuando se abolió este tributo, el campesino recibió un aumento considerable en su renta. Sin embargo, continúa siendo la parte más débil del mercado, expuesto a las fuerzas de éste y sobre las cuales él no tiene ninguna influencia.

Si los precios de las telas, los zapatos, la cerveza y las

---

---

pilas suben, el dentista puede aumentar sus honorarios de forma proporcional. Las personas de Etiopía que pueden permitirse el lujo de consultar a un dentista pagan lo que les pida por el tratamiento. Pero el campesino tiene que aceptar el precio que se le ofrezca si quiere vender. El no puede pedirle al comprador que pague el transporte a Addis Abeba porque entonces éste preferiría comprar en un mercado más cercano. Tampoco puede pedir un precio que le permita obtener un sueldo mínimamente aceptable por su trabajo, pues el intermediario puede comprarle a otros a precios más bajos.

\* \* \*

Otra solución, que a menudo se sugiere, es la de incrementar la productividad agraria aplicando métodos científicos y modernos de cultivo. Una productividad alta podría permitir a los campesinos mejorar su situación al obtener cantidades mayores, aunque haya descensos de precios.

Sin embargo, una subida de este tipo en la productividad agrícola no es factible hoy en día en una sociedad subdesarrollada. La agricultura moderna requiere una gran cantidad de *inputs* (fertilizantes, maquinaria, combustible y mejores semillas). El campesino no sólo ha de compensar el descenso de los precios con ventas mayores, sino también el incremento de los costes de producción. Una producción agraria mayor no aumenta el poder adquisitivo de forma proporcional (y mucho menos en el tercer mundo, ya que ha de importar la maquinaria). Por ejemplo, a menos que se incremente el consumo de leche, tres campesinos han de abandonar la producción por cada uno que produzca 10.000 litros/año de leche en lugar de 2.500 litros/año.

Un aumento de la productividad agraria significa que un menor número de personas producen más alimentos con mayores costes. Si la industria no puede absorber a los que ya no son necesarios como campesinos y si la agricultura tiene que seguir manteniéndolos, entonces cualquier sustitución de trabajo mediante la maquinaria

---

---

representa una pérdida. Para un terrateniente que pueda desahuciar a sus colonos, la mecanización de la agricultura puede amortizarse en uno o dos años; mientras que una cooperativa formada por los colonos no puede permitirse el lujo de poner en funcionamiento la maquinaria, porque tiene que alimentar a todas las familias, sean o no imprescindibles para el trabajo. Los recursos gastados en el carburante del tractor se pierden para alimentar a la población rural.

En Europa este cambio llegó, gradualmente, en una época en que las industrias crecían y ofrecían empleos alternativos a un vasto ejército de labradores. Las ciudades crecieron rápidamente, mientras que la población rural se redujo gradualmente desde constituir la mayoría de la población hasta la media actual que representa el 10 por 100.

En las sociedades subdesarrolladas de hoy, las industrias crecen lentamente y crean poco capital para reinvertir, ya que gran parte de sus beneficios salen del país. Crean comparativamente muchos menos puestos de trabajo por el capital invertido, porque la productividad del trabajo industrial ha crecido tremendamente desde que Europa comenzó la industrialización.

Tampoco una burocracia creciente, financiada mediante los impuestos, puede absorber el excedente de población rural, porque no produce los recursos necesarios para compensar, en forma de *inputs* agrícolas, este abandono. La burocracia tiende, más bien, a aumentar las importaciones y, de esta forma, la necesidad de exportar.

Las clases medias urbanas tienden más a inmovilizar los recursos rurales que a crear más poder adquisitivo para estimular el desarrollo agrario. Cuanto más altos sean sus salarios, en comparación con la renta de los campesinos, menos podrá ayudar su capacidad de empleo a mitigar la presión de la población agraria. Así se demuestra una vez más que una situación privilegiada de la clase media urbana es un obstáculo en el camino del desarrollo agrario.

\* \* \*

---

---

En resumen, hemos visto que los campesinos etíopes han resuelto algunos problemas, pero no todos. Mediante un proceso político revolucionario han conseguido una administración descentralizada que permite la iniciativa y participación locales. Han abolido los más importantes, pero no todos los privilegios locales; siguen dependiendo del mercado, en el cual las grandes diferencias de rentas continúan manteniendo una relación de intercambio desigual.

Los diferentes grupos todavía intentan manipular los precios para su propio beneficio, con más o menos éxito según su poder en el mercado. Los campesinos en parte intentan controlar, y también manipular, las fluctuaciones estacionales de precios en el mercado interno, pero se muestran impotentes frente al deterioro a largo plazo de los precios en el mercado nacional e internacional. Pueden, mediante las cooperativas, reducir el coste de los intermediarios, pero no tienen capacidad para reducir los costes de transporte ni las diferencias consiguientes en los precios locales.

¿Podría el gobierno ayudar a solucionar los restantes problemas? Abolir los privilegios que restan significaría enemistarse con grupos mayoritarios de campesinos medios y otros con intereses urbanos. Continuar con la política de reducción de las brechas económicas implicaría reducir las rentas elevadas y abolir todos los privilegios. Esto dañaría a las clases medias urbanas y pondría en peligro la administración y la base del poder que el régimen tiene en los militares, y sería el suicidio del gobierno. Sólo se podría terminar con la dependencia de los precios del mercado mundial rompiendo sus relaciones económicas exteriores, lo que haría mucho más difícil la distribución interna y elevaría los costes de transporte. Probablemente sólo sería factible sacando a la gente de las ciudades en lugar de traerles los alimentos. Unos cuantos países han ensayado estas medidas, pero bajo condiciones socio-políticas iniciales diferentes.

\* \* \*

¿Qué se puede esperar entonces de un nuevo orden

---

económico internacional? La respuesta, desde luego, depende de qué orden sea; por tanto, no depende de consideraciones teóricas, sino de un proceso histórico que no se puede predecir.

Sólo podemos echar un vistazo a aquellas reivindicaciones que se expusieron en la Asamblea General de la O. N. U. en 1974 y 1975, en la Declaración de Lima de 1975, en la U. N. C. T. A. D., en 1976, y en varias otras conferencias internacionales. Estas reivindicaciones hacen hincapié en el primer problema que expuse: la fluctuación de precios. Se están realizando planes para crear un fondo común que financie las medidas de estabilización de precios y los stocks de regulación de varias materias primas básicas, y se espera con optimismo que las recientes negociaciones de la U. N. C. T. A. D., en Ginebra, hayan llegado a un acuerdo definitivo. Es probable que se prorroguen porque todavía queda mucho camino para llegar a un control eficaz. La reivindicación de ligar los precios de las materias primas a un índice de precios internacional ha encontrado la mayor resistencia en los países industrializados.

Lo único que se puede afirmar es que se han abordado en las negociaciones los problemas del deterioro a largo plazo de los términos del intercambio entre materias primas y productos industriales. No se ha podido ni intentar siquiera reducir los precios del transporte, pero las cuotas para reducir los envíos —el código 40-20-40 de la U. N. C. T. A. D.— han reconocido el derecho de los países productores de materias primas a su porción de beneficio en los intercambios. Nada se ha hecho sobre los privilegios ni sobre el acceso diferencial a los recursos, con excepción de los acuerdos internacionales que regulan el control nacional de los recursos de la plataforma submarina superior y las negociaciones que se están manteniendo para regular el acceso a los recursos marítimos. Sin embargo, no se puede decir que alguno de estos acuerdos haya cambiado el orden económico en favor de los países pobres. Tampoco existe un intento de tratar con seriedad el problema del intercambio desigual en el mercado mundial, sino más bien lo contrario. Los intentos de consolidar

---

---

una «división internacional del trabajo» amenazan con condenar a muchos países del tercer mundo a continuar siempre como países de «trabajo barato», forzándolos a que la mayoría de su población trabaje mucho y consuma poco.

\* \* \*

Incluso en aquellos sectores en donde se ha conseguido algún progreso, las negociaciones se llevaron a cabo entre gobiernos y no entre las personas directamente implicadas. Por tanto, es bastante dudoso que los pequeños agricultores senegaleses que venden cacahuetes o que los productores etíopes de café puedan realizar algún cambio si se estabilizan y mejoran los precios de sus productos en el mercado mundial. Que estos beneficios alcancen o no a los productores depende de las estructuras internas; lo cierto es que, si los beneficios en los precios del café llegaran totalmente a los productores, se provocarían nuevas injusticias, ya que convertirían a los agricultores, cuyas tierras tuvieran capacidad para cultivar café, en una nueva clase alta privilegiada.

\* \* \*

Entonces, ¿qué podría reducir la injusticia del orden económico actual? ¿Qué podría significar la justicia económica, o al menos un programa más modesto de «reducir la injusticia económica»?

Ha habido intentos de abordar el problema de forma práctica. Una estrategia de «necesidades básicas» intenta reservar parte de la ayuda internacional para el desarrollo en proveer las necesidades básicas vitales de los sectores más pobres de la población. El Banco Mundial, en su declaración de intenciones, prometió dedicar una parte cada vez mayor de sus recursos para ayudar al 40 por 100 de la población más pobre del mundo. Estos intentos se pueden agradecer, pero no pueden resolver los problemas. Los recursos dedicados a esta parte de la población no son ni siquiera suficientes para llegar a una pequeña fracción

---

---

de los más pobres del mundo. Aún más, a aquellos que alcanza ni les compensa de las pérdidas que sufren como consecuencia del intercambio desigual en el mercado mundial: en el mejor de los casos siguen siendo, con su trabajo barato, los que trabajan para los demás.

Existen intentos de encontrar medidas más adecuadas para lograr una «distribución justa», pero siguen siendo —al menos hasta ahora— puros ejercicios académicos. Calcular los «precios sombra» quizá pueda dar en algunos casos un asesoramiento más realista de los valores y los riesgos, de los beneficios y los inconvenientes de los proyectos de desarrollo, pero lo que no pueden dar es una alternativa funcional para conseguir que los diferentes bienes sean comparables en cuanto a una equitativa distribución del trabajo y el consumo. Basar comparaciones de este tipo en los precios no es nada realista en una economía donde el mismo precio puede representar una hora de trabajo relajante en una oficina o dos semanas de un trabajo físicamente debilitador. En principio, es más prometedor, pero aún sin mucha aplicación práctica, el intento de desarrollar medidas alternativas, utilizando el tiempo como el recurso básico y como patrón para comparar el trabajo.

Otros investigadores y pensadores han buscado formas alternativas para el desarrollo que se puedan llevar a cabo pese a la dependencia de un mercado desigual o mediante un abandono parcial o total de éste. Pero incluso interpretar el desarrollo como una liberación, imitando los ejemplos de «la población oprimida que ha tomado con éxito el control de su propio destino y ha desarrollado estrategias de desarrollo» (Goulet, 1979), tiene una aplicación práctica muy limitada en un mundo donde los poderes políticos permiten de forma muy restrictiva las iniciativas locales de participación de los hasta ahora desamparados.

\* \* \*

Incluso el conocimiento de lo que significa una distribución justa contribuiría poco a conseguirla mientras falte

---

---

voluntad política, apoyada en el poder político, para realizarla. Las negociaciones internacionales reúnen gobiernos basados en élites políticas y económicas. Lo más que se puede esperar de estas negociaciones son mejores condiciones para los países productores de materias primas, pero no para los campesinos productores, y mucho menos la abolición del intercambio desigual. Cuando se llega a este problema, todos los negociadores pertenecen a países ricos, privilegiados. La posición social de todos ellos depende del funcionamiento regular del sistema de distribución imperante, es decir, del actual orden económico mundial. Dependen de la buena voluntad de los intereses multinacionales que desean su beneficio y no la igualdad de oportunidades para todos, ni siquiera cubrir las necesidades básicas. Todos tienen la base de su poder en aquellos grupos de sus sociedades respectivas que se verían sumidos en el desastre si se hiciera políticamente viable la igualdad económica.

En otras palabras, es inútil esperar que las negociaciones internacionales establezcan un mejor nuevo orden económico mundial, o sea, más equitativo.

\* \* \*

Esto no quiere decir que todas las negociaciones sean inútiles. Quizá consigan mitigar algunos de los problemas económicos más urgentes. Sin embargo, no se puede esperar que resuelvan los problemas básicos de la pobreza que coexiste con la opulencia en este mundo.

Hemos llegado a comprender que la ayuda en los casos de desastre natural ni resuelve los problemas del desarrollo, ni ataca las condiciones sociales que hayan dado lugar al desastre, ni las aminora. No obstante, no existe alternativa para la ayuda en caso de desastres. Lo que ya no podemos hacer es tomarlo como excusa para no cambiar los problemas fundamentales. Al mismo tiempo debemos renunciar a las ilusiones existentes y llamar a las negociaciones por su nombre, o sea, ayuda económica para casos de desastre. Su éxito, indudablemente, mejorará las condi-

---

---

ciones de vida de algunas personas en el mundo —y no es un resultado menor—. Pero no nos acercará a un nuevo orden económico internacional.

Existen indicios de que el actual orden económico ha llegado a un punto en el cual su funcionamiento regular parece estar en peligro por sus contradicciones internas: la automatización produce desempleo, y el desempleo aumenta la tendencia a automatizar. El desarrollo se considera, dentro de este orden, como el único motor capaz de sacarnos de una crisis económica; sin embargo, el desarrollo, es, a la vez, un mecanismo para aumentar las actuales disparidades, llevándonos a una nueva crisis. Las perspectivas futuras del actual sistema económico parecen, por tanto, bastante pesimistas, al menos a largo plazo. Lo que lo sustituya es imprevisible; como lo es el tiempo que le queda de vida.

\* \* \*

Mientras tanto, a pesar de las dificultades políticas, lo único que se puede recomendar razonablemente es trabajar para conseguir la máxima autosuficiencia posible a nivel no sólo local y regional, sino también nacional, con niveles de intercambio tan bajos (o tan altos) como sean necesarios. Puede que esta fórmula ayude a evitar pérdidas innecesarias, incluso a pesar de una dependencia real en el mercado, de las desigualdades internas y de las limitaciones políticas. No puede ser malo favorecer las medidas que den a la población rural pobre tanta autonomía local como sea posible y facilitarle los recursos necesarios para movilizar su propia fuerza, bien dentro de las estructuras actuales, o bien cambiándolas cuando sea posible. Desde luego, mientras no lleven a las autoridades políticas a aplastar estos movimientos en sus comienzos y a ponerles a los campesinos nuevas cadenas más fuertes.

Cualquier tipo de redistribución significa que lo que obtiene un grupo lo tiene que pagar otro con sacrificios voluntarios o forzosos. Las medidas de redistribución sólo pueden tener éxito si se basan en unas fuerzas sociales y políticas sólidas. Las mejoras que obtengan los campesi-

---

---

nos, la mayoría pobre en casi todos los países en vías de desarrollo, deben repercutir sobre las clases privilegiadas de las ciudades, los intelectuales y las clases medias. Pocos gobiernos tienen la posibilidad de atacar a estos grupos, al menos por ahora. En Vietnam y en Campuchea se ha intentado, trasladando a los habitantes de las ciudades a los pueblos, para permitirles autoabastecerse con su trabajo. Indudablemente este es un golpe tremendo para los afectados y lo demuestra el número de refugiados. Pero quizá haya sido necesaria esta dura prueba: Vietnam parece haber logrado un nivel de igualdad distributiva que muy pocos países del mundo pueden igualar (Bhaduri, 1979).

Etiopía no ha llegado tan lejos como para atacar los intereses urbanos, y, aunque es difícil demostrar una relación causal, al menos en parte, este fracaso indudablemente ha plantado los cimientos de nuevos conflictos muy peligrosos y una amenazadora inseguridad política para los campesinos y las clases medias.

\* \* \*

Cuando un país puede conseguir una base política que le permita la movilización de los recursos internos, se puede proteger de la dependencia del mercado internacional sólo al precio de una retirada casi total del mercado. Ofrecer las materias primas a precios que reflejen el trabajo invertido para producirlos sería negarse a vender, a menos que las materias primas llegaran a ser escasas, y/u otros países se unieran a estas medidas, o se creara dentro de algunos países industriales una presión moral lo suficientemente fuerte para emplear, por ejemplo, el dinero de las ayudas para subvencionar los precios.

\* \* \*

Concluyendo, no surgirá un nuevo orden económico de las negociaciones y reivindicaciones internacionales y tampoco resolverán los problemas básicos del viejo orden. Un

---

nuevo orden sólo puede comenzar a nivel local y progresar lentamente como resultado de la movilización de las personas pobres y no de una estipulación hecha de antemano.

La creciente crisis de la economía en los países ricos puede acelerar el proceso y con el tiempo hacer posible y necesaria una nueva reestructuración.

Entonces los países en vías de desarrollo podrán encontrarse en una situación mejor para colocar sobre la mesa sus reivindicaciones. Pero el resultado dependerá, en cualquier caso, de lo que hayan logrado los desheredados mientras tanto, sin considerar si lo han logrado con la ayuda o desafiando la opresión de sus respectivos gobiernos.

A menos que nazca desde abajo, no surgirá ni la igualdad en la distribución, ni nuevos modelos de autoridad descentralizada, ni una reorientación de la producción para ayudar a cubrir las necesidades básicas humanas, ni tampoco nuevos patrones de medida en el intercambio de valores de uso y trabajo \*.

**Tabla I**

**Precios y costes para la producción, el transporte y el comercio de Teff**

<i>Precio en el mercado por quintal</i>	<i>birr (\$ Etio.)</i>
Ada (zona de) . . . . .	34,00
Gimbi (el mercado local) . . . . .	25,00
Dembi Dollo (mercado) . . . . .	15,40
<i>La diferencia en los costes entre Gimbi y Dembi Dollo</i>	
	<i>birr</i>
Costes de transporte: Dembi Dollo - Gimbi . . . . .	9,00
Carga y descarga . . . . .	0,50
Coser los sacos . . . . .	0,10
<b>Total . . . . .</b>	<b>9,60</b>

\* Traducido por Cristina Méndez.

Tabla I (continuación)

<i>Input de trabajo por hectárea</i>	<i>días-hombre</i>
Primera labor 7 días 2 personas .....	14
Segunda labor 5 días 3 personas .....	15
Tercera labor 3 días 3-5 personas .....	10-15
(incluida la siembra)	
Preparación para la siembra, total .....	40-45
Desherbaje .....	15-20
Vigilancia (trabajo familiar —en su mayoría niños— hasta 60 días)	
Siega .....	12
Recolección, trilla, almacenaje .....	10
<b>Total</b> .....	<b>77-87 (+ 60)</b>
Sí se abona trabajo extra (incluido desherbaje) .....	+ 12
<hr/>	
<i>Inputs por hectárea</i>	<i>birr</i>
Semillas 30 kg .....	10,00
Impuesto .....	1,00
<i>Bueyes, arar 15 días a 1,50 ptas.</i> .....	22,50
<b>Total</b> .....	<b>33,50</b>
Sí se abona: 1 quintal de fertilizante .....	+ 50,00

(Si el agricultor posee bueyes, la cantidad se expresa en trabajo propio —alimentación de los bueyes, construcción del arado— a razón de 1 birr por día de trabajo. Los costes del arado son bajos, con la excepción de la reja, que hay que comprarla, ya que todo lo demás se hace en casa.)

(Arado con tractor: no existen cálculos disponibles de costes).

<i>Producción por ha</i>	<i>Quintales</i>
Sin abono .....	5-6
Con abono .....	11-12

En Dembi Dollo y Ada la producción es aproximadamente igual con o sin abono, por sus tierras negras.

**Tabla I (continuación)***Beneficios en birra, con la deducción de los costes*

	<i>Con abono</i>		<i>Sin abono</i>	
	<i>Bueyes contratados</i>	<i>Propios</i>	<i>Contratados</i>	<i>Propios</i>
Ada .....	290,50	313,0	136,50	159,0
Dembi Dollo .....	85,50	108,0	43,50	66,0

*Renta de las ventas de teff por día de trabajo*

Ada .....	3,12	2,67	1,71	1,51
Dembi Dollo .....	0,93	0,92	0,54	0,63

*Fuentes:* Información directa de Belaineh Gudina, jefe del Ministerio de Tierra y Colonización, y Tadesse Kanaa, jefe del Ministerio de Agricultura en la región administrativa de Wollega, Nekemte; y algunas cifras de un informe conjunto de las dos oficinas (febrero, 1976).

**BIBLIOGRAFIA**

- BHADURI, Amit (1979): «Decentralisation and self-reliance in an agrarian economy: An analysis based on agricultural cooperatives in North Vietnam», *IFDA Dossier 3*, Geneva, January 1979, 10 páginas.
- COHEN, John M.; GOLDSMITH, A. A., and MELLOR, J. W. (1976): «Revolution and Land Reform in Ethiopia. Peasant associations, local government and rural development», Ithaca, N. Y. (Cornell Univ.).
- COOPER, Adi; DISNEY, R.; GILKES, P.; MURRAY, R., and PANKHURST, R. (1975): «Class, State and the World Economy. A Case Study of Ethiopia», Paper at the Conference on New Approaches to Trade, Sussex, September 1975.
- GOULET, Denis (1979): «Development as a liberation: Policy lessons from case studies», *IFDA Dossier 3*, Geneva, January 1979, 1-17.
- HOBEN, Allen (1976): «Social Soundness of Agrarian Rreform in Ethiopia», U. S. AID, Washington.
- MARKAKIS, John, and AYELE, Nega (1978): «Class and Revolution in Ethiopia», Nottingham (Spokesman).

- OFSTAD, Arve (1977): «En ny økonomisk verdensordning: en kort innføring om bakgrunnen og hovedpunktene», *DERAP* Paper No. 81, Bergen, Norway.
- PANKHURST, Siegfried (1978): «Peasants and Local Society in Ethiopia. Land Tenure, Social Structure and Land Reform», *DERAP* Working Paper A 105, Bergen.
- PAUSEWANG, Siegfried (1978): «Land, Market and Rural Society : (Rural Ethiopia 1840-1976)», Paper at the 5th International Conf. on Ethiopian Studies, Chicago, Ill., April 13-16, 1978 (in print).
- RUBENSON, Sven (1976): «The Survival of Ethiopian Independence», London (Heinemann).
- (1966): «King of Kings *Tewodros* of Ethiopia», Addis Abeba/Nairobi.

#### RÉSUMÉ

*Le mécontentement croissant que sur les actuelles relations économiques internationales a eu lieu dans les pays qui composent l'aire du Tiers Monde ou sous-développée, a fait urgent le besoin de créer un Nouvel Ordre International. Cependant, il est nécessaire d'être prudents et réalistes à l'heure de poser une telle question.*

*En effet, le besoin urgent de créer un nouvel ordre économique qui puisse contribuer à l'amélioration des conditions de vie des paysans du Tiers Monde, ne pourra être satisfait effectivement si le ci-dessus mentionné Nouvel Ordre Economique International s'établit seulement au niveau de négociations entre hommes d'état des pays pauvres et riches. S'il y est comme ça —et la réalité actuelle le confirme— le Nouvel Ordre Economique International sera seulement un rêve et jamais un fait réel.*

*Des nouvelles relations économiques internationales qui donnent des solutions efficaces à la problématique de la paysannerie du Tiers Monde seulement seront une réalité si elles commencent à être établies au niveau locale, pour aller progressant comme résultat de la mobilisation des couches populaires.*

---

